

COMUNIDADES ECLESIALES MISIONERAS-IGLESIA EN LA CASA

1. LECTIO DIVINA VI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (17 DE FEBRERO) CICLO LITÚRGICO C

Escuchamos, meditamos y oramos la Palabra del Señor y preparamos el encuentro con el Señor en la Eucaristía del próximo domingo.

Preparación

Este es un momento previo al ejercicio de la lectura orante. Se propone que se recuerde el Evangelio del Domingo anterior y su respectivo tema litúrgico. Además se enuncia el tema del Evangelio del Domingo que se va a meditar.

TIEMPO LITÚRGICO	TEMA
V Domingo del tiempo ordinario	Quien acoge a Jesús y su palabra se convierte en discípulo
VI Domingo del tiempo ordinario	La pobreza de corazón, primera actitud del discípulo.

LITURGIA DE LA PALABRA

- **Primera lectura:** Jeremías 17,5-8
- **Salmo responsorial:** Sal 1,1-2.3.4.6
- **Segunda Lectura:** Primera Corintios 15,12.16-20
- **Evangelio:** Lucas 6,17.20-26

0. PREPARAR EL CORAZÓN

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Dios nuestro, Padre de la Luz, Tú has enviado al mundo tu palabra, sabiduría que sale de tu boca y que ha reinado sobre todos los pueblos de la tierra. Tú has querido que ella haga su morada en Israel y, que a través de Moisés, los profetas y los salmos, ella manifiesta tu voluntad y hable a tu pueblo de Jesús, el Mesías esperado. Finalmente, has querido que tu propio hijo, Palabra eterna que de ti procede, se hiciese carne y plantase su tienda en medio de nosotros. Él nació de la Virgen María y fue concebido por el Espíritu Santo.

Envía ahora tu Espíritu sobre mí: que Él me dé un corazón capaz de escuchar, me permita encontrarte en tus Santas Escrituras y engendre tu Verbo en mí. Que el Espíritu Santo levante el velo de mis ojos, que Él me conduzca a la verdad completa y me dé inteligencia y perseverancia. Te lo pido por Jesucristo, nuestro Señor, que sea bendito por los siglos de los siglos. Amén.

V. Espíritu Santo

R. *Ilumínanos y Santifícanos*

2. LECTURA: *Dios habla*

† Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 6,17.20-26)

En aquel tiempo, bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo: —«Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis. Dichosos vosotros, cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas. Pero, ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que ahora reís!, porque haréis duelo y lloraréis. ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas». *Palabra del Señor.*

Momento de silencio.

¿Qué dice el texto en sí mismo? Se trata de descubrir cuál es el mensaje que transmite el texto del evangelio de este domingo. Para tal objetivo se ofrecen algunas líneas de lectura.

Píldoras para comprender el texto

- Jesús nos recuerda que la verdadera pobreza es tener el corazón disponible solo para la acción del Dios y confiar solo en él; mientras que la riqueza que daña la vida es el sentirse satisfecho y saciado, al punto de que solo se confía en las propias fuerzas y el corazón olvida la acción de Dios.
- El discípulo está llamado a ser pobre para que tome conciencia de que su mayor riqueza es seguir al Maestro, y depositar en Él su confianza.
- Solo quién es pobre en el corazón encuentra prosperidad y bendición, da frutos abundantes y encuentra su alegría y su gozo en el Señor. Como un árbol plantado al borde de un río.
- Jesús da una mirada compasiva a los pobres y por eso les dice, *vosotros sois los hijos de Dios*. No es que los ricos no sean hijos de Dios, es que los pobres a los que se refiere Jesús, es a aquel que tiene como mayor riqueza a Dios.
- Jesús no ha venido a condenar a los ricos, condena la actitud de aquellos que se apegan a los bienes materiales olvidándose de Dios, los cuales pueden ser tanto pobres como ricos. Por ellos Jesús, les advierte de un mal del que no se dan cuenta; la confianza en lo material que destruye la relación con Dios.
- Los pobres de los que habla el Evangelio no son exactamente los que no tienen nada —aunque hay una especial referencia a estos— Jesús se dirige a todo aquel que se hace pobre para dejar habitar a Dios en su corazón, que se despoja incluso de sí mismo y es capaz de amar y dejarse amar por Dios. Estos pobres tendrán su recompensa en el cielo.

- El mensaje del Evangelio es claro; Dios quiere un corazón puro y recto, tan vacío de sí mismo, que Dios pueda habitar en él. Ahora bien, generalmente Dios se deja representar por gente de *pocas condiciones*; los pobres.

3. MEDITACIÓN: *Dios ilumina*

¿Qué dice el texto? *se recuerda a los presentes el tema litúrgico del Evangelio, para que a partir de este y de las píldoras anteriores, podamos responder a esta pregunta.*

- **Eco de la Palabra de Dios:** *Mencionar aquella frase que nos ha llegado al corazón; a continuación, toda la comunidad la repite en voz alta.*

Respondemos a los siguientes interrogantes.

- **¿Qué nos dice el texto aquí y ahora?**
- **¿Qué esperanzas a realizar?**

4. ORACIÓN: *Dios escucha*

Abramos el corazón a Dios que nos habla en su Palabra. ¿Qué me hace decir el texto? Se invita a que previo a las oraciones se haga un momento de silencio. Se invita a los participantes a elevar oración al Señor, siempre iluminadas por el texto leído y meditado. A cada suplica respondemos: Danos Señor un corazón pobre para llenarlo de ti.

5. CONTEMPLACIÓN: *Dios ofrece su comunión*

Para saborear las alegrías eternas que se han hecho vida en el Evangelio que hemos escuchado, meditado y orado, respondamos en el corazón:

- ¿Qué cambio de mentalidad me produce el texto?
- ¿De qué forma estoy experimentando la presencia de Dios

Terminamos el ejercicio de la Lectio Divina con la proclamación comunitaria del salmo de la liturgia dominical.

Salmo responsorial: Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 (R.: Sal 39, 5a)

R. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatara el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal.

2. Escuchando las enseñanzas de la Iglesia **De la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, de su Santidad Francisco,** **sobre el anuncio del evangelio (n. 198)**

Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por los pobres entendida como una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia». Esta opción — enseñaba Benedicto XVI— «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza». Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos.

3. Construyendo comunidad y ciudadanía **Del compendio de la doctrina social de la Iglesia (n. 184)**

“El amor de la Iglesia por los pobres se inspira en el Evangelio de las bienaventuranzas, en la pobreza de Jesús y en su atención por los pobres. Este amor se refiere a la pobreza material y también a las numerosas formas de pobreza cultural y religiosa. La Iglesia «desde los orígenes, y a pesar de los fallos de muchos de sus miembros, no ha cesado de trabajar para aliviarlos, defenderlos y liberarlos. Lo ha hecho mediante innumerables obras de beneficencia, que siempre y en todo lugar continúan siendo indispensables».

Inspirada en el precepto evangélico: «De gracia lo recibisteis; dadlo de gracia» (Mt 10,8), la Iglesia enseña a socorrer al prójimo en sus múltiples necesidades y prodiga en la comunidad humana innumerables obras de misericordia corporales y espirituales: «Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios», aun cuando la práctica de la caridad no se reduce a la limosna, sino que implica la atención a la dimensión social y política del problema de la pobreza. Sobre esta relación entre caridad y justicia retorna constantemente la enseñanza de la Iglesia: «Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les hacemos liberalidades personales, sino que les devolvemos lo que es suyo. Más que realizar un acto de caridad, lo que hacemos es cumplir un deber de justicia».

Los Padres Conciliares recomiendan con fuerza que se cumpla este deber «para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia». El amor por los pobres es ciertamente «incompatible con el amor desordenado de las riquezas o su uso egoísta» (cf. St. 5,1-6).”

A la luz de la Palabra de Dios y como ciudadano, me comprometo a:

A evitar el uso desordenado de las riquezas y a socorrer al prójimo en sus múltiples necesidades.